LA ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VIII — BARCELONA 22 DE ABRIL DE 1889 — NÚM. 382

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PIERRETTE, cuadro de R. de MADRAZO

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS

PIERRETTE, cuadro de R. de Madrazo

Nuestro distinguido compatriota, que no contento con ocupar un lugar preeminente entre los artistas españoles, ha sabido hacérselo, y muy principal, entre los extranjeros, especialmente en París, donde reside largas temporadas, ha hecho un estudio particular de los tipos y costumbres parisienses, de los que en más de una ocasión hemos incluído reproducciones en nuestro periódico. La *Pierrette* que hoy insertamos no puede negar su origen *boulevardier;* es el prototipo de la parisiense *demi-mondaine* trasladado al lienzo por el señor Madrazo con esa naturalidad, ese acierto en el dibujo y esa exactitud que campea en todas sus obras y que le han valido justo renombre en aquella capital, donde se consagran todas las reputaciones.

LOS HERMANOS JACOBO LUIS Y GUILLERMO CARLOS GRIMM

Monumento que la ciudad de Hanau dedica á estos célebres literatos

Pocos son en España los que conocen á los hermanos Grimm por otras obras que por las colecciones de preciosos cuentos que sirven de entretenimiento útil y agradable á los niños y también á más de un adulto; y sin embargo más, mucho más que á esas interesantes narraciones infantiles deben aquellos la merecida fama de que en Alemania, su patria, gozan á trabajos de excepcional importancia científica que les han valido el dictado de fundadores de la etimología y arqueología alemanas.

Jacobo Luis Grimm nació en Hanau en 1785, ejerció funciones diplomáticas en 1814 y 1815, fué profesor en Goettinga y en la Academia de Ciencias de Berlín y socio extranjero del Instituto de Francia y publicó una obra sobre la *Poesía de los Maestros cantores*, una *Gramática alemana*, las *Antigüedades del derecho alemán*, la *Mitología alemana*, la *Historia de la lengua alemana*, é infinidad de ediciones de obras de la Edad media, habiendo con todo ello conseguido un puesto eminente entre los eruditos alemanes. Falleció en 1863.

Su hermano Guillermo Carlos nació en Hanau en 1786, fué bibliotecario en Cassel y catedrático sustituto en la Universidad de Goettinga y pasó los últimos años de su vida en Berlín en donde murió en 1859. A él se deben ediciones del *Conde Rudolfo*, del *Poema de Hildebrando*, del *Canto de Rolando*, del *Jardín de las Rosas*, de *La Verónica*, los *Antiguos diálogos alemanes* y las *Conversaciones sobre asuntos* (alemanes) *de la Edad media.*

Los dos hermanos juntos publicaron un *Diccionario alemán*, los *Cuentos de la infancia*, los *Cuentos del hogar*, las *Selvas de la antigua Germania*, las *Tradiciones alemanas*, etc.

La ciudad de Hanau se dispone á erigir en su memoria un monumento que en otro lugar de este mismo número reproducimos, proyectado por M. Wiese.

CUIDADOS MATERNALES, cuadro de F. Wagner

Cuando un artista presenta en sus lienzos, con la fidelidad de Wagner, una escena tan sencilla y simpática como la de este cuadro, prueba que la ha reproducido exactamente del original y que no es ajeno á los sentimientos que predominan en las personas retratadas; sentimientos que han guiado su pincel hasta el punto de expresar por gráfica manera el cuidadoso cariño de una madre y el ambiente de felicidad y satisfacción de que dicha escena está impregnada. Todo en este lienzo respira ternura y bienestar, y aun cuando el artista hubiera prescindido de los prolijos detalles que acompañan armoniosamente á las dos figuras, bastarían éstas para que se contemplara su obra con el agrado con que indudablemente la contemplarán nuestros lectores, y sobre todo, nuestras lectoras.

UN VALENTON RIFEÑO, dibujo de A. Fabrés

El autor de este hermoso dibujo no tenía necesidad de haberlo firmado, pues desde luego se adivina en todo él la experta mano que lo ha trazado. En el tipo del rudo marroquí que hoy nos cabe la satisfacción de insertar, se destacan como en los anteriores las envidiables condiciones de dibujante de Fabrés, que sabe convertir su lápiz en cámara fotográfica para reproducir sus figuras y darles vida, con más fidelidad si cabe que el mejor objetivo. Examinen nuestros lectores, siquiera rápidamente, su *Valentón rifeño*, y convendrán seguramente con nuestras apreciaciones.

ANTIGUOS RETRATOS GRIEGOS

El arte antiguo se nos presenta actualmente bajo un aspecto completamente distinto del que ofrecía hace algunas décadas gracias á los portentosos descubrimientos modernos, que arrojando nueva luz sobre el proceso evolutivo del mismo ha venido á abrir nuevos horizontes á la investigación y ha demostrado que eran vanas insensateces los que algún día fueron reputados infalibles dogmas: los secretos que en esta esfera encerraban desde hace 2000 años los sepulcros egipcios han sido recientemente descubiertos, dándonos á conocer el arte griego bajo una nueva fase, la de los retratos, y excitando nuestra admiración con los preciosos ejemplares que han podido conservarse al través de tantos siglos.

Era desde muy antiguo costumbre en Egipto reproducir en los sarcófagos la imagen del difunto, bien en relieve, bien en forma más ó menos esquemática; más tarde, empero, adoptóse otro procedimiento, cual fué el de pintar el retrato en la mortaja con que se envolvía á la momia ó en una delgada plancha de madera que se ataba sobre el rostro del cadáver. Hasta ahora pocos ejemplares se conocían de estas pinturas y aun los que se habían descubierto carecían de valor artístico, pero en el otoño de 1887 las excavaciones practicadas en Rabaijat (provincia de Faijún) y poco después en Hawara permitieron coleccionar un gran número de estos importantes retratos. Los procedentes de las excavaciones de Hawara realizadas por el ingeniero inglés Flinders Petrie fueron en su mayor parte llevados á Inglaterra; los hallados en Rubaijat, muy superiores á aquéllos desde el punto de vista artístico, pasaron á manos del conocido comerciante de Viena, Teodoro Graf, que en distintas exposiciones en Munich y en Berlín púsolos á la disposición de los eruditos y de los hombres de ciencia.

Con todo y haber sido encontrados en Egipto, conócese á simple vista que los tales retratos no son obra de egipcios artífices sino que pertenecen á aquel período de la civilización helénica que se inició en la patria de los Faraones con la fundación de Alejandría haciendo al poco tiempo de ésta el emporio del comercio, de las artes y de la ciencia, desde el cual la cultura griega extendió su influjo por todos los ámbitos del imperio. De aquí que estos retratos, además de su valor artístico, tengan gran importancia desde el punto de vista de la historia de la civilización, pues gracias á ellos ahondamos en el modo de ser de aquellos remotos tiempos, contemplamos el abigarrado cuadro que en su parte externa aquel mundo presentaba, penetramos en el círculo de ideas y de sentimientos en que éste se movía y sentimos casi el soplo del nuevo espíritu que empezaba á la sazón á quebrantar aquella sociedad caduca. Estos retratos demuestran que la vida individual se abría paso al través del socialismo imperante, que el individuo no desaparecía ya dentro de la comunidad, sino que convencido de su propio valer aspiraba á una existencia propia con voluntad y poder propios, y tan fiel y marcadamente reproducen la nacionalidad, el origen, la clase y el modo de ser de los que les sirvieron de originales, de tal manera se esfuerza en ellos el artista antiguo por conseguir el mismo objetivo perseguido por el pintor moderno, que ninguna diferencia esencial existe entre aquellas pinturas y las análogas de nuestros días y que al contemplarlos cree uno ver en ellos reproducidos personajes á quienes conoce y cuyo modo de ser adivina en los rasgos fisonómicos que hábiles pinceles trasladaron al lienzo ó á la madera.

Que los retratos encontrados en Rubaijat son producto del arte helénico es indudable; lo que no es tan fácil determinar exactamente son el tiempo y el lugar en que fueron pintados. Pero teniendo en cuenta: 1.° el sitio en que se encontraron, 2.° el gran número de personajes que por la apariencia pertenecían á las más elevadas clases sociales, poco numerosas en una capital de provincia como la en que fueron descubiertas estas pinturas, 3.° la costumbre de los egipcios de enterrar á los cadáveres en lugares especialmente preferidos para los sepelios aunque estuvieran distantes del punto de residencia, 4.° el número insignificante de ancianos y el extraordinario de jóvenes y niños que representan estos retratos, lo cual indica que fueron hechos éstos en vida de aquéllos y no por los pintores más inmediatos sino por artistas de nombradía, 5.° la variedad de tipos que reproducen y entre los cuales predominan el griego y el semítico, y 6.° la ausencia de todo distintivo que acuse la influencia del cristianismo; teniendo en cuenta, decimos, todo esto, casi puede asegurarse que tales retratos fueron pintados en Alejandría en el período que media entre el año 250 antes de J. C. y el 350 de la era cristiana.

Aun cuando para esclarecer la verdad de este punto se necesitan todavía muchas investigaciones, los retratos que posee Graf permiten de todos modos formular una conclusión importantísima acerca de la antigua pintura sobre madera y especialmente acerca de la tan debatida cuestión del procedimiento encáustico que hoy emplean muchos de nuestros pintores y que permite dar á los colores una viveza igual á la de la pintura al óleo. Gracias á las minuciosas observaciones á que Donner de Richter sometió aquellos retratos, podemos seguir paso á paso el trabajo realizado por el artista en aquellos remotos tiempos, y que consistía en cocer varias veces en agua salada la cera ablandada con varios ingredientes y mezclada con sustancias colorantes, en esparcirla por la madera sobre la cual había previamente trazado los perfiles del retrato, en separar con el *cestro* las materias superfluas, en perfeccionar las líneas y los tonos con el pincel ó el dedo pulgar y en dar finalmente brillo y barniz al cuadro por medio de la calefacción y de la difusión. También se desprende de aquellas observaciones la existencia de otros dos procedimientos, el de preparar los colores con yema de huevo y leche de higuera y aplicarlos á la plancha de madera cubierta de una capa de creta, y el procedimiento mixto por el cual el encausto aparecía con tonos más suaves y más parecidos á los de la pintura al fresco.

La contemplación de estos retratos nos demuestra asimismo la importancia que, por lo menos en los últimos tiempos del arte griego, concedió la pintura á la reproducción del individuo aislado, y nos permite apreciar por la manera distinta con que en cada uno de ellos están expresados los sentimientos humanos, la variedad de individualidades artísticas, modelo de distinción las unas, magistralmente naturalistas las otras, recordando éstas la corrección de la escuela florentina y trayendo á la memoria aquéllas la rudeza y el vigor propios de los grandes pintores flamencos.

Difícil es señalar entre los cien retratos que constituyen la colección de Graf cuáles sean los mejores, pero indudablemente los tres que reproducimos son los que dan una idea más aproximada de lo que en aquélla puede buscarse y encontrarse. El que lleva el número ocho, cuya cabeza es digna del pincel de un Alma-Tadema, es sin duda alguna el más interesante así por la corrección con que está concebido como por los detalles de ejecución del traje; el número 28 puede ser considerado como el más lleno de carácter, de naturalidad y de vida, y el número 63 es sin disputa el más bello y el que más cautivó á cuantos vieron la colección de Graf.

Por ellos podrán juzgar nuestros lectores de la importancia que la galería de retratos descubierta en Rubaijat tiene para la historia del arte, para la de la civilización y para la arqueología, que en la variedad y riqueza de los trajes y adornos en ellos reproducidos halla abundante manantial de investigaciones y descubrimientos á cual más curiosos é interesantes.

PUENTE COLGANTE DEL NIÁGARA destruído por el huracán de 9 de enero del presente año *(de una fotografía)*

El grandioso puente que á poca distancia de la gran catarata construyeron los norte-americanos en 1866 sobre el Niágara y que ponía en comunicación la orilla canadense con la del Estado de Nueva York, ha sido destruído á principios de este año por el terrible huracán que tantos destrozos causó en Pittsburgo, Reading, Brooklin y otras ciudades y que asoló comarcas enteras en los Estados de Ohío, Pensilvania, Nueva Jersey y el ya citado de Nueva York. Supónese que azotados por el vendaval empezaron á romperse algunos cables y que á consecuencia de esta pérdida de resistencia las oscilaciones del puente adquirieron tal fuerza que acabaron por romper todas las cuerdas de suspensión viniéndose abajo toda la fábrica.

Las dos vistas que reproducimos (antes y después del desastre) permiten formarse idea exacta de la magnitud de la catástrofe.

No hace muchos años algunos ingenieros, especialmente alemanes, iniciaron una cruzada contra estas ligeras construcciones americanas que si tienen muchas ventajas ofrecen en cambio graves inconvenientes por lo que á su solidez y resistencia se refiere. Recientemente se ha acentuado la campaña contra los puentes colgantes y es muy posible que el siniestro de que nos ocupamos dé lugar á discusiones científicas que quizás resuelvan esa cuestión de tanta trascendencia.

EL TUPÉ DEL SEÑOR LUCAS

Ni el tupé sobre que vamos á discurrir es el mechón de pelo levantado sobre la frente, que fué de moda allá por los tiempos de Fernando VII, ni el señoı Lucas es ningún cirujano de lugar ó maestro de primeras letras, de frente engalanada con ese corimbo; es moral y metafórico el tupé del señor Lucas, y este señor es un escritor francés de arqueología y arquitectura, á quien desde hace un par de días tenemos el gusto de conocer, no personalmente, sino por una de sus lucubraciones.

Pasando el sábado último junto al puesto de un vendedor de libros ambulante, reparé por casualidad en un folleto que llevaba este para mí atractivo título: *Notes archéologiques pour servir à l'histoire de l'architecture en Espagne, par M. Ch. Lucas.* Siendo la historia del arte y la arqueología mi comidilla, figúrese el lector qué curiosidad no despertaría en mí un libro que tan inopinadamente me salía al encuentro con datos sobre la historia de la arquitectura española, y de autor á quien no había oído nombrar en mi vida como consagrado á semejantes estudios. Un famoso Charles Lucas, á quien había tenido yo el honor de conocer y tratar en París siendo estudiante, en los felices tiempos del rey Luis Felipe, por los años 1837 y 1838, no podía ser el autor de este opusculillo de pocos pliegos sobre arquitectura española; nunca me había manifestado afición á los estudios artísticos, ni el menor deseo de venir á estudiar la arquitectura de España, el sabio *Inspector general de prisiones* de Francia, autor laureado de un admirable tratado sobre el derecho penal considerado como defensa social, y de una teoría sobre las prisiones que alcanzó inmensa popularidad en toda la Europa científica.

Me era simpático, pues, el nombre de Charles Lucas, y supuse instintivamente que el folleto que acababa de sacar de aquel montón de libros, viejos y nuevos, mugrientos y flamantes, empolvados todos, había de proporcionarme algunas noticias aprovechables. – ¡Amarga decepción la que me esperaba! – Pero bien valía el real que dí al ambulante librero, el chistoso contenido del impreso.

Constituye lo principal del trabajo de este señor Lucas una traducción de cierto dictamen pericial sobre la prosecución de las obras de la Catedral de Gerona, que en 1416 estaba dirigiendo su maestro mayor Guillermo Boffy: dictamen que publicó Cean Bermúdez entre los varios documentos que enriquecen el tomo I de las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España* de don Eugenio Llaguno. – Prescindamos, como de cosa que naturalmente debe presuponerse en todo escritor francés de poco fuste, de la ambiciosa aspiración que el señor Lucas descubre, al declarar en su dedicatoria que este es uno de los elementos de su aparato para escribir una *Historia de la civilización en España.* Mucha mansedumbre evangélica se necesita en verdad para tolerar estos ampulosos programas: veamos sin embargo si á lo vasto y comprensivo de la traza responde el desempeño de esta diminuta partícula del edificio que el autor se propone levantar, por creer sin duda el solar escombrado y desierto.

Y desde luego debemos declarar que no nos causó poca extrañeza su *advertencia al lector*, en que le comunica la peregrina noticia de haber *descubierto* en esta pobre tierra de aquende el Pirineo, una obra como la de Llaguno, en que se consignan *hasta las fechas* y *los nombres* de los arquitectos: lo cual quiere decir que el señor Lucas se imaginaba que por ser española la obra, la materia había de ser tratada de mogollón. – Pues á la vuelta de esta advertencia, una notita de cinco renglones previene al lector que la primera parte de este estudio – en que el autor no pone de su cosecha mas que algunas notas – fué dirigida á la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid como *Discurso de recepción*, leído también en la Sociedad libre de Bellas Artes de París y su comité central, en sesión del 5 de julio de 1870. – Ignorábamos de todo punto que nuestra Real Academia de San Fernando hubiese recibido semejante trabajo á título de *discurso de entrada* del señor Lucas, y nuestra ignorancia era justificada porque semejantes discursos, llámense de *recepción* ó de *entrada*, ó de *toma de posesión*, no son de Estatuto, ni de reglamento, ni de estilo, ni de cosa que lo valga respecto de los señores académicos correspondientes, españoles ó extranjeros. Sólo los académicos de número, que son, como su misma denominación lo indica, en número limitado, y además españoles todos, leen en plena Academia, y en pública y solemne sesión, sus discursos de entrada al tomar posesión de sus sillas; y esta ceremonia no podía nunca haberse celebrado al ingresar el señor Lucas en dicho Cuerpo artístico en calidad de mero correspondiente, y además extranjero.

Pero cualquier lector crédulo ó desprevenido que tome en la mano el folleto que estamos examinando, y compagine la referida nota con los títulos que en la portada acompañan al nombre del autor, entre los cuales está el de individuo de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Lisboa y de otras varias corporaciones, se figurará que el señor Lucas es un académico de número de la Real de San Fernando, vivo y efectivo. Otros escritores y artistas franceses dignísimos, asociados á nuestras tareas, y por esta asociación unidos á nosotros con vínculos de compañerismo que nuestros Estatutos reconocen y fomentan, tienen la ingenuidad de firmarse *membre correspondant*, ó *membre honoraire*, si esta categoría disfrutan, de la Academia de Bellas Artes de Madrid.

Pasando ahora del umbral y penetrando en el recinto del edificio, muy á poca costa levantado por el señor



MONUMENTO QUE LA CIUDAD DE HANAU DEDICA Á LOS HERMANOS GRIMM, proyecto de Max Viese premiado en concurso

Lucas, para dar cabal idea de su estructura nos bastarán brevísimas indicaciones. Desde la plana segunda de la relación que hace entrando en materia (pág. 10 de su folleto), empiezan los desbarros del referido señor. Dice Cean que el Obispo y el cabildo de Gerona resolvieron convocar á junta á los mejores y más acreditados arquitectos de Cataluña y de *fuera* del Principado, y al traducir esta palabra *principado*, estampa una nota advirtiendo que era Gerona en los tiempos antiguos la capital de un Principado cuyo título llevaban los primogénitos de los reyes de Aragón: por donde aparece claramente que el deseo de hacer alarde de erudición, recordando que los primogénitos de dichos reyes eran condes de Gerona, le condujo al absurdo de suponer que los arquitectos convocados eran los catalanes todos, exceptuados los gerundenses.

En la misma página interpreta mal el pasaje en que se cuenta cómo los maestros ó arquitectos llamados por el Obispo y el cabildo fueron requeridos para que dijesen si estaba la obra comenzada *firme y segura y conforme al arte*, porque lo que viene á expresar su versión es: que se les preguntó, no en concreto sino en términos absolutos, qué obras eran las que á su juicio ofrecían mayor seguridad y conformidad con las reglas del arte: con lo cual desaparece el concepto que el prelado y los canónigos deseaban acerca de la obra hasta entonces ejecutada.

La página 14 trae, á propósito del estilo en que se construyó andando el tiempo la fachada de la referida Catedral, una nota sobre la denominación de *gótico*, generalmente aplicada hasta estos últimos tiempos, y que aun seguimos aplicando, para evitar rodeos y anfibologías, al estilo ojival: nota en que se advierten dos asertos enteramente gratuitos. Es el primero, que más atrasados nosotros los españoles que los franceses (siempre es una galantería hacérnoslo saber!), seguimos llamando arquitectura *gótica* al arte de construir que universalmente dominó desde fines del siglo XII hasta muy entrado el XVI, en nuestra península al menos; y es el segundo, que el estilo que usaron los godos en España, ó sean los visigodos, fué el *románico (roman)*. No sólo son asertos gratuitos estas afirmaciones, sino crasísimos errores, el primero de hecho, el segundo de doctrina. Los españoles usamos promiscuamente, como los franceses, los ingleses y los alemanes, las dos denominaciones de *ojival* y *gótico*, y aun entre nosotros se va abusando ya demasiado de la palabra *ojival;* y por otra parte, los españoles consagrados á los estudios arqueológicos, de cuya tecnología no están enterados los paisanos del señor Lucas porque no nos leen, alcanzamos hoy nociones más exactas que los arqueólogos franceses sobre la arquitectura de los visigodos. En España sería en los tiempos presentes una verdadera herejía el confundir la arquitectura visigoda con la románica.

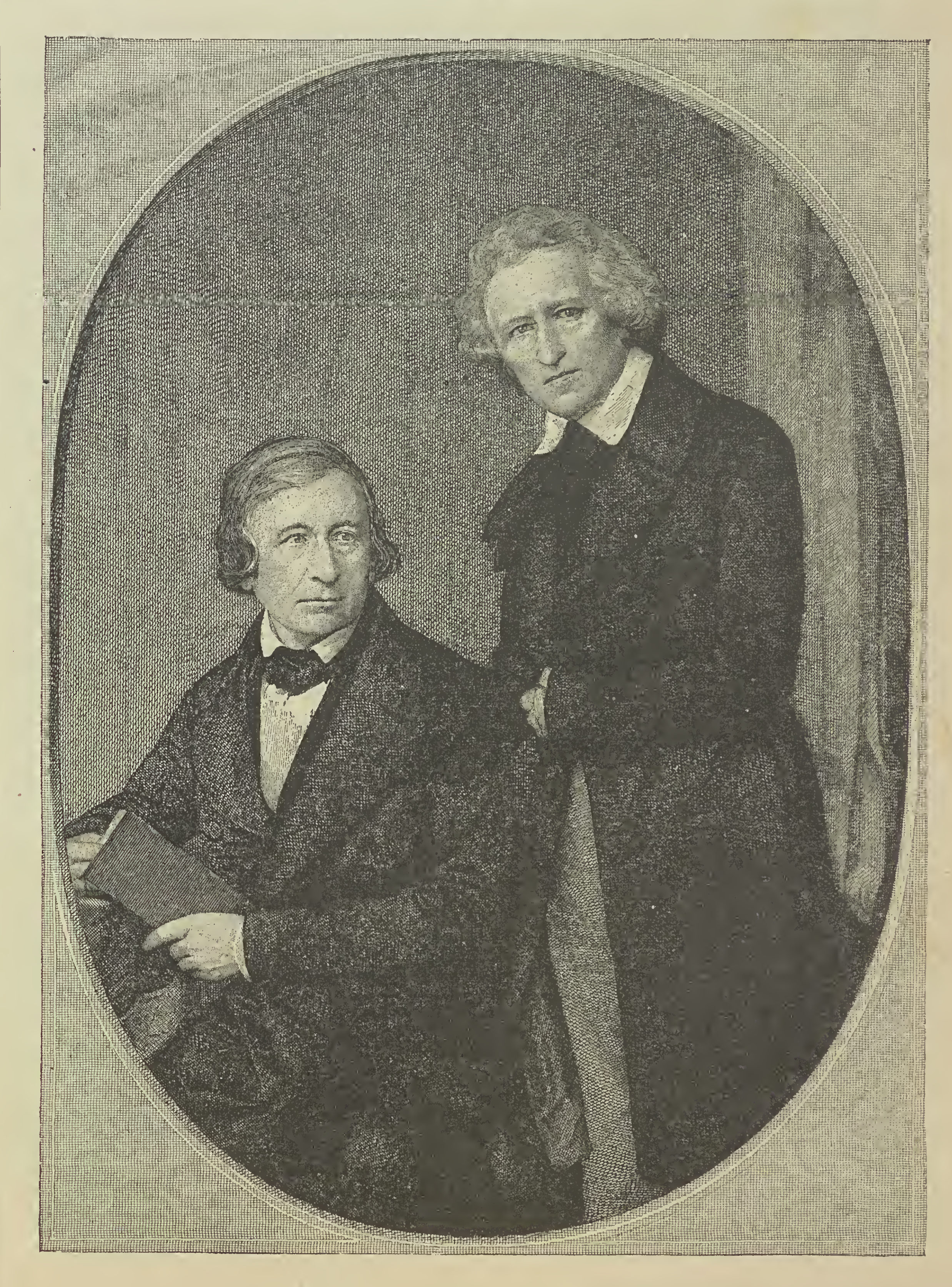
Traduciendo después el señor Lucas el interrogatorio á cuyo tenor fueron preguntados los doce arquitectos que se juntaron en Gerona, al llegar á la cláusula final que dice: *Todo lo extenderá después el Secretario del Cabildo en una escritura pública*, lo vierte á su idioma, y lo que es peor á sus fantásticas figuraciones, de esta manera: *Le secrétaire du chapitre devra developper le tout dans un compte rendu qui sera porté à la connaissance du public*, y entusiasmado con el concepto que le han sugerido sus propias ilusiones y su ignorancia de lo que significa en castellano *escritura pública*, creyendo haber descubierto en el derecho público de la corona de Aragón prácticas de liberalismo hasta hoy inadvertidas, estampa al pie lleno de perspicacia la siguiente nota: «como se ve por todo este documento, el reino de Aragón, que contaba entre sus más importantes poblaciones á la ciudad de Gerona á principios del siglo XV, era un país que gozaba de ciertos fueros de libertad; así los Obispos eran allí nombrados por elección popular, y los resultados de ciertas diligencias informativas se ponían en conocimiento del público.» Difícil es reunir mayor número de dislates en menos palabras.

Además, el señor Lucas no ha comprendido el interrogatorio que traduce, porque supone que la obra estaba comenzada para una nave única, siendo así que según el texto que publica Cean, se había empezado ya á reformar la construcción con arreglo á un nuevo replanteo, que la transformaba en iglesia de tres naves. – Pero son aun más chistosos otros errores en que incurre. – Veamos cómo traduce la declaración prestada por Juan de Xulbe.

A la primera pregunta que se le hizo, contesta este maestro: «que los arcos se deben hacer á tercer punto, y que se apuntale el principal». Pero al señor Lucas le fué embarazoso aprender qué quiere decir en castellano *apuntalar*, y suprimiendo este extremo tan esencial del consejo del arquitecto, traduce su declaración de la siguiente manera: «que todos los arcos, incluso el principal del presbiterio, se hagan á tercer punto *(que les arcs ainsi que l'arc principal du chœur, soient en tiers point)*. Es evidente que para el sabio francés arco *apuntalado* y arco *apuntado* ó á tercer punto, son una cosa misma.

Júzguese ahora de la modestia del traductor por el hecho siguiente: siendo el opúsculo de éste, como queda advertido, mera é imperfecta versión de una breve partícula de las eruditas adiciones de Cean á la obra de Llaguno, al comenzar lo que llama *tercera parte de su trabajo* (que contiene *plana y media de texto)*, consigna esta modesta declaración, en que resplandecen su veracidad y su buena fe: «La obra de Cean Bermúdez, á quien debemos *la mayor parte* de los documentos que preceden, etcétera...» Realmente calumniamos á nuestros vecinos del Occidente peninsular: no hay portugués que sea capaz de tales arranques de vanidad.

Por último, así como al terminar una función de fuegos artificiales se da al público el correspondiente ramillete, del mismo modo el Sr. Lucas, al concluir su ímprobo trabajo, regala al lector este precioso *bouquet:* – «A fines del siglo XVI, dice, tres arquitectos, Juan del Castillo, José Tanilla y Juan Modet, dieron á petición de la Universidad de Selva *(à la requête de l'Université de Selva)* un informe sobre varios movimientos que se habían advertido en la obra de la iglesia de dicha villa.» Como ignorábamos que hubiese sido jamás la modesta villa de Selva de la diócesis de Tarragona centro de estudios universitarios, al leer este pasaje acudimos llenos de curiosidad á la obra original de Llaguno, y juzgue el lector cuál sería nuestra sorpresa cuando nos encontramos con que los mencionados maestros sólo respondían en sus declaraciones á un acuerdo del concejo ó municipalidad de la expresada villa, que deseaba saber á qué atenerse respecto de los movimientos que había hecho la fábrica de su iglesia. «Por orden de la presente universidad (dicen en el citado documento) hemos entendido en ver y reconocer los movimientos y aberturas que ha hecho la dicha iglesia y fábrica que nuevamente es hecha, etc...» Entonces comprendimos que el Sr. Lucas había tomado la universidad, ó sea la colectividad de los vecinos de la villa de Selva, por una formal universidad literaria con su rector, su claustro de catedráticos, sus escolares, sus bedeles, etc., y que del mismo modo que se inflamó su imaginación creyendo ver en las palabras *escritura pública* un precioso hallazgo para la historia del derecho público catalán, se



LOS HERMANOS JACOBO LUIS Y GUILLERMO CARLOS GRIMM



CUIDADOS MATERNALES, cuadro de F. Wagner



UN VALENTON RIFEÑO, dibujo de A. Fabrés

exaltaba ahora fraguándose toda una universidad, como la de Cervera por ejemplo, en el prosaico campo de Tarragona. El desliz en que incurrió el autor de la futura *Historia de la civilización en España* es de marca mayor: la lengua francesa no autoriza á llamar *université* más que á lo que denominamos nosotros *universidad literaria*, ó sea un centro de facultades ó estudios mayores; de ningún modo á un municipio, concejo ó ayuntamiento; al paso que en España la palabra *universidad* se ha empleado con gran frecuencia para expresar la idea de una colectividad.

Resulta de lo dicho, que el magro folleto del Sr. Lucas, engalanado con el ambicioso título de: *Notas arqueológicas para el estudio de la historia de la arquitectura en España*, es una dosis homeopática del vasto arsenal de documentos que entre Llaguno y Ceán Bermúdez acopiaron bajo el epígrafe modesto de *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España;* y que si ha sido grande el tupé del escritor francés al darse por autor de esa mínima partícula de un trabajo ajeno, en cambio sus notas resultan tan faltas de jugo y tan plagaditas de errores, que sólo pueden compararse por su insignificancia, con aquellos famosos galgos, flacos y comidos de pulgas, que para ladrar tenían que arrimarse á la pared. Llámaseles vulgarmente *los galgos del tío Lucas.*

Pedro de Madrazo

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN HAWARA *(Egipto)*



RETRATO NÚM. 8 DE LA COLECCIÓN DE GRAF: *Retratos antiguos delos tiempos helénicos*

EL GACETILLERO (1)

Este tipo es moderno en España, y tanto, que su existencia era completamente desconocida en el primer tercio de nuestro siglo. La prensa periódica comenzó á tomar sus vuelos desde 1845 hasta la insurrección militar del Campo de Guardias; pero el tipo de gacetillero aun no se bosquejaba. Había hasta entonces más escritores que periódicos, reflejando éstos la seriedad de hombres graves y escogidos, que enseñaban ciencia política, si tal existe, y luchaban por ideas más que por destinos. La gacetilla era una sección de descanso del espíritu, llena de amenidad; pero también de pudor y de decoro. Contenía lo que hoy se comprende bajo el epígrafe de noticias varias ó generales; pero no era chismosa ni satírica, ni interesada, ni personal, y sobre todo, estaba escrita en español sano y robusto.

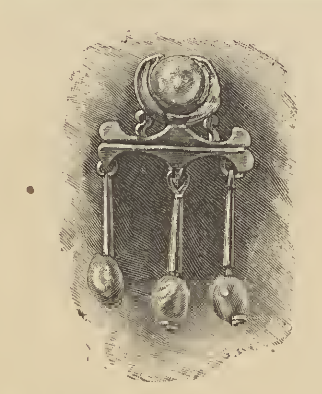
Un período de once años con el poder en manos de un solo partido, no es provechoso más que para el bolsillo de los empleados. La prensa política se asfixia. Los periódicos de oposición agotan el caudal de sus censuras y los ministeriales el repuesto del incienso. La monotonía, cortedad y falta de interés político, hay que suplirlo con secciones varias. Entonces se apela á misceláneas, novelas, folletines, y, por consecuencia, se dan grandes proporciones á la gacetilla, especie de mesa revuelta donde entran infinidad de asuntos y materias que más tarde habían de llegar á ser objeto de publicaciones especiales.

El gacetillero empezó á tener importancia en esta época, y no se daba este cargo á gentes de poco más ó menos. Se necesitaba originalidad é iniciativa y un estilo peculiar, ligero y animado en el confeccionador de esta sección, que por añadidura debía ser hombre de extensas relaciones sociales, que diese noticias de primera mano y de buena tinta.

Pero esto duró poco. A la larga dominación del partido moderado, sucedieron situaciones diversas, que trajeron hombres nuevos al poder. A cada cambio de personal, surgían como por encanto nuevos periódicos, y entonces empezaron á ver la luz los cómico satíricos, casi olvidados desde las célebres campañas del *Guirigay, La Posdata*, y las populares capilladas de *Fray Gerundio. El Padre Cobos* inició una vía nueva en este género, tan del gusto del público, que la gacetilla, antes seria del periódico político, empezó á imitar su estilo, distinguiéndose entre ellos *El Contemporáneo.*

A esta nueva faz corresponde el desarrollo del suelto político-satírico, que hoy es la parte más amena, original é interesante de los periódicos, así ministeriales como de oposición. Cada órgano político de un partido cultiva con esmero esta sección mordaz, cómica y batalladora, donde todo suceso y todo personaje aparece bajo distintos puntos de vista, mientras que la gacetilla, propiamente dicha, es un mosaico de recortes, con una muy pequeña parte de cosecha propia.

Así, pues, esta sección va paulatinamente desapareciendo en los periódicos de Madrid. El gacetillero es un principiante sin sueldo, y si lo tiene es tan menguado, que apenas le basta para café y tabaco. Su trabajo se reduce á traducir del francés algunas anécdotas y trasquilar las columnas de los colegas de la corte y las provincias, extendiéndose de vez en cuando á ensalzar á un autor bastante galante para enviarle un ejemplar de su obra, y dar alguna noticia de las funciones ordinarias de tal ó



PENDIENTE DEL ANTERIOR RETRATO, DE TAMAÑO NATURAL

cual teatro, sin comentario, que está reservado á un redactor especial, asistente á los estrenos de las producciones dramáticas.

Donde existe el verdadero tipo de gacetillero es en las capitales de provincia y poblaciones inferiores. La razón es obvia. En las localidades, la política deja de ser palpitante: se convierte en materia trasnochada y fiambre, después que se han leído los partes telegráficos, y el aficionado á la cosa pública está invariablemente suscrito á uno ó dos periódicos de Madrid. La vida de la ciudad y los intereses de los vecinos se hallan, por consiguiente, en primera línea, y los menores sucesos toman una importancia y relieve que son altamente beneficiosos á la comunidad. El gacetillero, que en Madrid suele ser un pobre diablo, en una capital es un personaje á quien todos muestran consideración por diversos motivos. Las jóvenes porque las nombre al describir cualquiera fiesta ó reunión, ó les dedique de vez en cuando alguna décima ó soneto, pues el encargado de la gacetilla ha de ser aspirante á poeta, sin remedio. Los literatos, porque los llame «reputados, distinguidos é ilustrados publicistas;» los actores, cantantes y bailarinas porque ensalce sus piruetas, gorjeos y talentos artísticos; los dueños de hoteles porque pregone la elegancia y esmero del hospedaje: en suma, no hay quien viva con la opinión ó favor del público, que no le mire como el mediador indispensable.

La plaza de gacetillero es una canonjía en provincias, cuando se llega á dominar el oficio; pero también hay que sufrir un largo y penoso aprendizaje.

Figúrese el lector un joven, que estudia en la universidad ó instituto para una carrera, concluída la cual no sabe si tendrá que apelar á un oficio para comer. Tiene alguna imaginación, lee cuanto cae en sus manos, presiente que ha nacido para algo, empieza á escribir alguna sátira contra los vicios sociales y cae sin saber cómo en el golfo del periodismo, elemento necesario para la expansión de su inteligencia.

Desde su trono de la gacetilla, donde empieza de meritorio, quiere reformar el mundo. Se figura su capital como un modelo de civilización y cultura que no tiene rival en el orbe. Tiene los ojos puestos en el ayuntamiento, en la policía, en las costumbres públicas y privadas y se hace un Catón moderno por pura afición á la virtud. Llega el fin del mes y espera verse con un director agradecido, que va á colmarle de favores, empezando por un buen sueldo y acabando por convidarle á su mesa y cederle sus entradas en los teatros. La entrevista se verifica. El director toma la palabra, y le dice entre otras cosas lo siguiente:

– Amigo mío, V. es un joven que promete, y llegará á ser algo con estudio, experiencia y perseverancia; pero por ahora no sabe V. la tierra que pisa. Aquí no se toma nada en serio. Los abusos que V. denuncia continúan sin enmienda y el resultado es que diariamente recibo una porción de cartas de personas que se dan de baja, ó me vienen con quejas y hasta con amenazas. Ni V. ni yo ganamos por ese camino. Hay que tener indulgencia y hacer la vista gorda y vivir con todo el mundo. Tenga V. siempre lista la pluma para el elogio y tarda y perezosa para la censura. Los hombres no son perfectos, y sin embargo, con el público hay que comer, y tratarle, por lo tanto, como buen amigo. El puesto que usted ocupa en mi redacción es una mina, y así no extrañará que no le señale honorarios. ¡Honorarios! ¿Qué digo? Cuando yo era gacetillero pagaba una prima al director del periódico, y así debía ser por regla general. Con que ingeniarse y aprenda V. á explotarla.

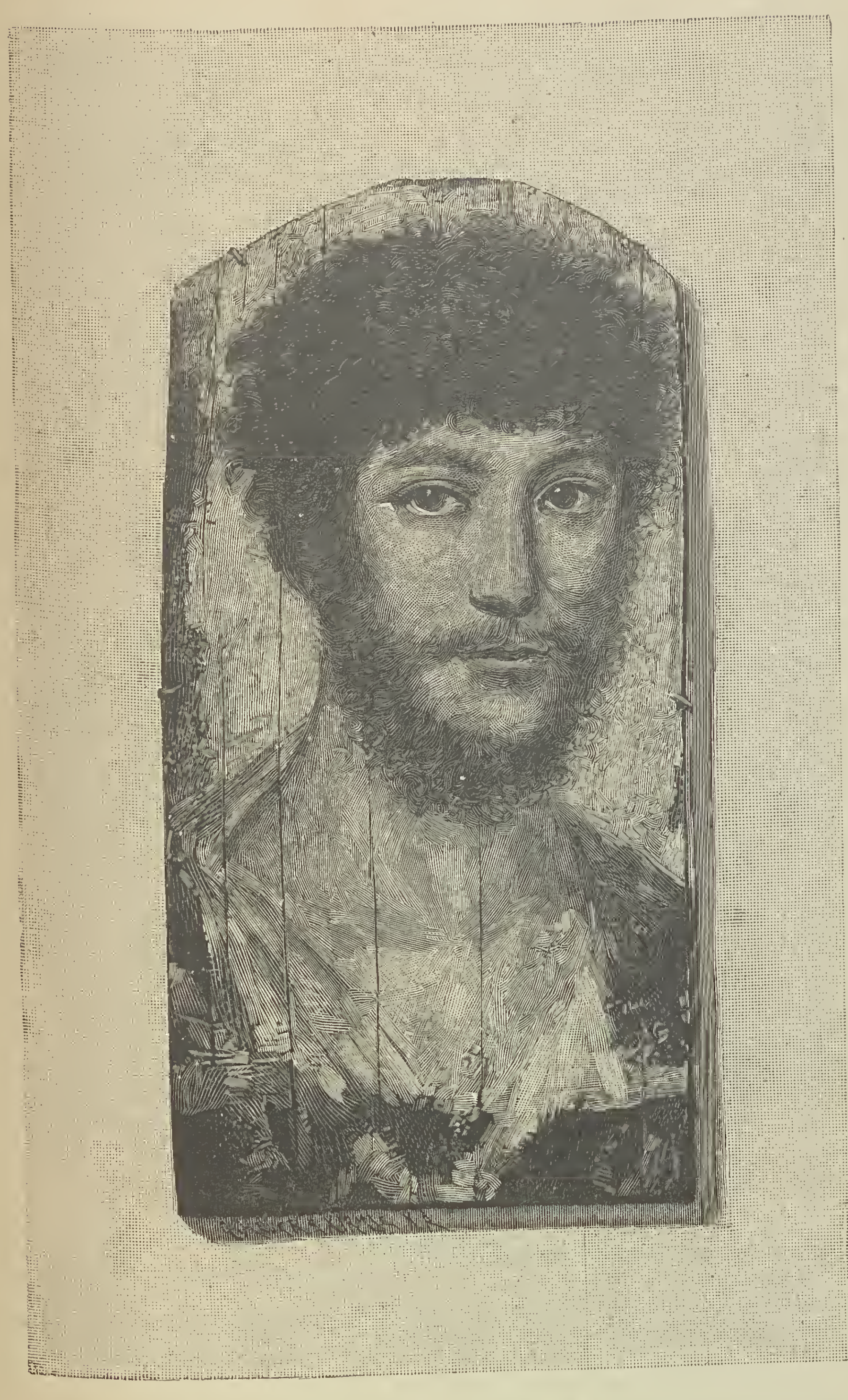
Y no se dijo esto á tontas ni á locas. Al cabo de poco tiempo nuestro gacetillero vivía como aquellos caballeros andantes que nunca pagaron posada, ni sastre, pecho ni alcabala alguna.

El barbero le hacía la barba gratis, calzábale *per amore* el zapatero, y no había establecimiento donde no pudiese surtirse de lo necesario para la vida sin pagar un céntimo y con un millón de gracias encima. ¿Pues quién podrá enumerar los regalos y atenciones de que es objeto en bodas, bautizos, bailes y reuniones, de parte de los agraciados é interesados, ni quién pintar el aire de autoridad y protección con que se entra en todas partes, creyéndose el personaje principal de toda escena? El gacetillero es amigo íntimo del género humano en masa, y trata á los más altos personajes con una familiaridad, que el orgullo les perdona, porque todo otro sentimiento se acalla y rinde ante la satisfacción de exhibirse al público.

El gacetillero veterano llega á gozar del ocio y del lucro sin mucho sudor de su frente. Para todos los casos, lances, accidentes que forman el material de la gacetilla, tiene sus moldes hechos de tal manera, que si se examinan periódicos atrasados se hallan las mismas frases y períodos, con solo la diferencia de los nombres propios.

(1) Artículo tomado de la obra *Los Españoles, Americanos y Lusitanos*, obra publicada por D. Juan Pons en 1881, cuya segunda edición, ilustrada con cromos, se ha puesto á la venta.

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN HAWARA *(Egipto)*




RETRATO NÚM. 28 DE LA COLECCIÓN DE GRAF: *Retratos antiguos de los tiempos helénicos*



RETRATO NÚM. 63 DE LA COLECCIÓN DE GRAF: *Retratos antiguos de los tiempos helénicos*

Esto sucede más á menudo con las funciones de teatros, llegando á tal punto el sistema, que sabe hacer breves reseñas de espectáculos á que no ha asistido y á veces de funciones retiradas del cartel.

– «Los coros bien, la orquesta admirable en sus partes y en conjunto,» ponía en cierta ocasión un gacetillero, refiriéndose á la ejecución de una ópera italiana.

– ¡Qué atrocidad! – exclama el director del periódico al leer el párrafo el siguiente día. – Cabalmente presencié yo la función de anoche y aquello fué un escándalo, una profanación!

– Váyase, – contestó el cronista, – por las veces que he dicho *que desafinan* sin poner los piés en el teatro.

Las triquiñuelas del oficio consisten en conocer el flaco de los vanidosos. Como estos no se contentan con la plantilla ordinaria y el estilo estereotipado del gacetillero, deja á cada cual que suene su trompeta y se despache á su gusto.

Entra un amigo en la redacción, recién-llegado á la capital.

– Siéntate, perillán, – dice el gacetillero, – y anuncia que has llegado.

– ¿A dónde vas? – pregunta uno á otro amigo suyo, á quien encuentra en la calle.

– Voy á llevar un suelto á la redacción.

– ¿Cuánto te pagan?

– No, lo pago yo.

– Señor don Juan, ya ha llegado á nuestro establecimiento el surtido de géneros de primavera que estábamos esperando. Sabe V. que los anuncios animan poco al público. Si V. quisiera...

– ¡Ay, amigo, con mucho gusto; pero V. no desconoce que eso cuesta... un trabajo ímprobo!

– Ya nos arreglaremos.

A los pocos días sale un suelto á toda orquesta, y el gacetillero hecho un figurín de última moda.

El estilo de *puff* á la norte-americana está ya patrocinado por los gacetilleros, que en ingenio no se quedan á la zaga de los yankees.

Hé aquí una muestra de este *modus vivendi et scribendi*.

Cantaba un joven en una reunión.

– ¡Calla! – exclama uno de los concurrentes. – ¿De cuándo acá tiene tan buena voz Eduardo? ¡Esto sí que es un verdadero milagro!

– Pues yo sé el secreto, – contesta un individuo, dueño de la camisería del *Leon de oro*, – es que usa nuestros *cuellos Gayarre*.

El buen gacetillero es hombre que saca partido del atraso del país y del desorden de la administración, y cuando no tiene noticias las inventa.

El regente de la imprenta manda un recado á don Juan, diciéndole que se ha suprimido media columna y necesita indispensablemente original.

Don Juan toma la pluma, y hace caer del andamio á un albañil, fracturándole tres ó cuatro costillas. En seguida describe una riña imaginaria, y dirige cargos contra los agentes de orden público, por no haber intervenido en la chirrichofa. El resto se confecciona con la aparición de un lobo rabioso en las montañas, y alguna amonestación al ayuntamiento sobre el mal estado del empedrado público. Muchas veces falta la vida del santo del día, y el gacetillero audaz hilvana en un santiamén los hechos y milagros de un escogido de Dios, confesor y mártir, bajo el imperio de ese inicuo de Diocleciano, que tantas almas mandó al cielo bajo su despótico reinado, y no pocas hace dar á las beatas y devotos un viaje en balde, en busca de indulgencias concedidas á los que rezaren un rosario delante de esta ó aquella imagen milagrosa.

Por último, á mal venir todos tienen el recurso de pegarla contra la mala calidad del tabaco, asunto tan ingeniosamente tratado, que pudiera hacerse de él una interesante enciclopedia de sátiras y epigramas, resultando una amena monografía para estudio de los ministros de Hacienda y contratistas de tagarninas.

Los gacetilleros de las capitales de Andalucía son maestros sin rivales en toda clase de *trinos* noticieros, y parece que tienen olfato de podencos para conocer los que vienen de la corte y del extranjero. En este punto en todas partes cuecen habas, y á calderadas donde los hombres parecen más serios y formales, pues hay periódico inglés, que todos los años escribe nada menos que un artículo de fondo en tono grave sobre cierta serpiente marina, que aparece periódicamente con el solo objeto de dar entretenimiento á los bañistas.

Los que carecen de experiencia, se ven expuestos á caídas como la de cierto principiante que rabiaba por echarla de listo. Hallándose en la redacción el director, llegó un amigo suyo que entre otras cosas dijo:

– Por fin llega hoy el celebrado y famoso Pepe Roquetas.

– Pues no olvide V. de anunciarlo en la gacetilla, – observó el director.

Al día siguiente apareció un párrafo como sigue:

«*Dámosle la bienvenida*. Ha llegado á esta capital nuestro querido é ilustrado amigo el señor don José Roquetas, hospedándose en una de las primeras fondas. Reciba nuestra más cordial bienvenida y deseamos nos honre por largo tiempo con su estancia en esta ciudad.»

El tal Roquetas era un bandido perseguido hacía tiempo por la guardia civil y que en efecto había llegado escoltado por ésta al presidio de aquella capital.

La existencia del gacetillero se perpetuará en provincias, así como está destinado á desaparecer en la corte. La sección que venía á llenar es demasiado ínfima en carácter literario para que su desempeño se confíe á personas de mérito, y cuando esto se verifica, el gacetillero pasa rápidamente á otras secciones más importantes del periódico. Por otra parte, la fórmula autoritativa del plural en uso frecuente y combinada con cierta trasparencia de la personalidad del escritor, es una mezcla inconveniente que al cabo cede en descrédito del periódico.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA

EL PARAISO

El Paraíso que, atendiendo á los sagrados libros, fué único y exclusivo lugar de goces en la tierra, destinado por Dios para habitación del hombre, que estaría allí á sus anchas y con toda comodidad y sin cuidados de ningún género; con su parque, jardines y palacio, porque es de suponer que habría palacio también, desapareció como telón de comedia de magia, cuando de resultas de la curiosidad de Eva y la ambición de Adán vino aquel Angel con su flamígera espada á ponerlos de patitas en la calle, como hace cualquier casero con el inquilino que no paga al corriente.



EL PUENTE ANTES DEL HURACÁN

Puente colgante sobre el Niágara destruído por el huracán de 9 de enero del presente año.-(De una fotografía)

Pero desterrada Eva con su esposo de aquel lugar de delicias, sus descendientes se han dado trazas de formarse otros paraísos á su gusto, más ó menos auténticos, pero á su imagen y semejanza.

Ni los Padres de la Iglesia en otro tiempo, ni los más eximios doctores en el presente, como ni tampoco los más entendidos geógrafos y exploradores, han podido dar razón ni saben dónde estuvo el Paraíso. De ahí también la consecuencia de que cada cual se haya fabricado uno en su imaginación, de acuerdo con su respectiva idiosincrasia.

Dejando á un lado disquisiciones históricas sobre aquel lugar de recreo; cansados los hombres de ciencia de explorar las inmensas vegas regadas por el Eufrates y el Tigris, así como el Araxes y el Oronte; buscando la fuente originaria de los cuatro ríos que corrían á los cuatro puntos cardinales del horizonte, fuente que estaba en medio, en medio del Paraíso, ello es que el Paraíso no parece.

Milton se dió á buscar también *El Paraíso perdido* y se encontró con un poema, muy bueno por cierto, pero que no es el Paraíso, ni mucho menos.

Colón, el gran explorador, el insigne cosmógrafo, se encontró un Mundo buscando un atajo para la India, pero en cuanto al Paraíso, cero. Mucho oro, mucha plata, ricas especias, buen tabaco, el único entonces, pájaros admirables, selvas magníficas. Bien pudiera la América servir de Paraíso en un apuro, pero también había salvajes, antropófagos por añadidura, escorpiones venenosos, inmensas tortugas, cínifes, cantáridas, culebras de cascabel y boas, constrictores y todo: una fauna de la peor especie para vivir á su lado.

Los antiguos navegantes de Fenicia, los barcos de Tiro fletados por Salomón para llevar ricas maderas y tesoros á su templo, hubieron de tropezar con las Canarias, en una de sus excursiones por el litoral africano. La dulzura del clima, y la exuberante vegetación que ostentaban ante los asombrados ojos de los viajeros de Siria y de la Arabia, países abrasados por el sol, hizo que las llamaran Las Afortunadas, y por ello se figuraron que en estas islas estuvo el Paraíso, pero nada. Las nieves perpetuas del célebre Pico de Tenerife; las grandes cavernas de los guanches y la esterilidad de muchas de sus comarcas, dieron á conocer que en eso de *afortunadas* había mucho que rebajar y que el Paraíso, ni por pienso estuvo por allí.

Como debe suponerse que el Paraíso no se hizo sólo para Adán y Eva, sino para toda su descendencia, es el caso que no cabe en ninguna parte donde lo coloquemos; y que el Valle de la Orotava, la Huerta de Valencia, los naranjales de Alora y los jardines de Aranjuez, son de todo punto deficientes para el caso.

Pero si el Paraíso bíblico se ha perdido definitivamente, tenemos otros paraísos al pormenor.

Para los unos, es la parte superior de los teatros, poblado en las noches de función de muchas Evas y de no pocos Adanes, y de infinidad de serpientes; con el árbol de la ciencia del Bien y del Mal completamente pelado.

Para otros, son paraíso abierto á todas horas esos ventorrillos ó cantinas del mismo nombre, donde abunda el vino manzanilla, el pescado frito, más ó menos fresco, las aceitunas saladas y las chuletas de perro. No faltan seres capaces de trocar una *juerga* en estos lugares, no sólo por el jardín de las Hespérides, con su dragón por supuesto, sino por el mismo Paraíso auténtico, que sólo Adán y Eva alcanzaron disfrutar.

Para los amantes del arte plástico, no hay paraíso comparable al *foyer* de un teatro, ó al salón de estudio y ensayos del respetable coro de señoras y del cuerpo de baile respectivo; ó el perfumado camarín de una tiple tan absoluta como lo fueron en el trono, de absolutos Felipe II ó Luis XIV.

Para los gomosos del siglo XIX es el paraíso el *boudoir*, estilo Luis XV, de una dama tan de nuestros días que no pase de veintiocho años, y ciña á su frente corona ducal de perlas y brillantes.

Para los jugadores, el paraíso, que está á dos dedos del infierno, se halla á los lados y en la prolongada mesa donde dentro de una rueda numerada corre, circula, salta y se hunde en una de sus cavidades la pequeña bola de marfil de la ruleta.

Para los políticos, un banquete en que después de comer y libar, libar y comer y volver á comer y volver á libar, se aplaude con gritos roncos, con entusiasmo feroz, síntoma de una incipiente borrachera, cuanto dice ó gesticula el orador de moda ó el tribuno en cuyo honor han hecho milagros de culinaria los subalternos de Fornos ó Lardy.

Para el usurero no hay paraíso como ver llegar al antro donde tiende su red de araña, cuajada de víctimas, á una de estas que llega humilde á pagar el capital y réditos vencidos, á sesenta por ciento mensual.

Para la curia, un abintestato de mayor cuantía.

Para el soldado raso, el momento de recibir su licencia.

Para el cesante, una nueva credencial.

Para el autor dramático, la noche de estreno en que le aturden á bravos, le aplastan con coronas, le rompen el esternón á fuerza de abrazos y los nudillos á fuerza de apretárselos.

Para las novias de todas las edades y jerarquías aquella cruz hecha en el aire por el sacerdote, que las hace dueñas desde aquel instante del mozo ó viejo que tienen al lado, y á quien desde luego tienen facultad de esclavizar á todo su talante, sin escape ni disculpa para ellos, y con toda la fuerza que tiene la autoridad de la cosa juzgada. Es decir: sin apelación.

Pero de todos estos paraísos no hay duda que el mejor es el de Mahoma; salvo por supuesto el Paraíso celestial que esperan los buenos cristianos. Once cielos, nada menos, hay que subir para penetrar en aquel. Ni la torre de *Eiffel* ni toda su alma. Se llegará sin aliento, pero en cambio huríes por todas partes, muchachas guapísimas, de ojos que deslumbran, de tez precisamente de nácar, de dientes de perlas, de labios de rubí, no «partidos por gala en dos», sino frescos, enteros y bonitos; de cuello de cisne y talle de palmera, por necesidad; de pie tan breve como un esdrújulo, sin encogimiento se entiende; y de todo lo demás que el curioso lector puede imaginarse.

Allí están ellas sin otra ocupación que acariciar á esos morazos muertos á tiros ó á lanzadas en guerra con los cristianos, que son para ellos los infieles, con el pellejo hecho una criba, las barbas una greña y calzados con babuchas manchadas de sangre y barro. Pobres chicas, si no tienen á mano agua de Florida ó jabón de las Pampas, no sabemos lo que será de ellas y de su estómago.

Hubo un tiempo en que las damas se ponían en el tocado un pájaro muerto en América y disecado en Europa. El ave del Paraíso.

También existe un árbol de flor morada, y blanca á veces, de olor penetrante y fruto envenenado: el árbol del Paraíso.

El paraíso de los tontos. Es muy grande y desahogado, como que caben todos los maridos bobalicones, que son infinitos; los que creen á *pie juntillo* en los programas de los hombres políticos más importantes de todos los partidos pasados, presentes y futuros; los que sueñan con el premio gordo y se hallan al despertar con el bolsillo flaco; los que se van á Buenos Aires sin contrata fija; los que ¡cándidos! aguardan que España sea dentro de poco potencia de primer orden, y de verdad; los tenores de zarzuela que se creen otros tantos Gayarre postergados; los que se empeñan en descifrar charadas y jeroglíficos y los anticuarios que toman un hierro mohoso por la espuela del pie derecho del Cid; los que se empeñan en aclarar la pre historia y acaban en Leganés y, por último, los que creen en la amistad de balde.

De todo lo que resulta que perdido el primitivo Paraíso terrenal, el auténtico, el verdadero, lo que por aquí se encuentra es el infierno con todos sus horrores.

La hipocresía ocultando cautelosamente á la moral y ahogándola.

El vicio las más de las veces triunfante de la virtud.

Como el charlatanismo de la ciencia.

La garrulidad del buen lenguaje.

Los ricos aplastando á veces, tal es la palabra, á los pobres.

Los pobres odiando también á veces, unas con razón y otras sin ella, á todos los ricos.

Pues bien: de todos estos, claro está que pocos, muy pocos, entrarán de rondón en el Paraíso celestial, que les deseamos de todas veras.

Agustín González Ruano

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Barcelona.—Imp. de Montaner y Simón